

24 de marzo de 2006

## 30° aniversario del Golpe de Estado '76

Discurso de Martín Sabbatella

Casa de la Memoria y la Vida

A pocos días de cumplirse 30 años del inicio de la dictadura militar que sembró el horror en nuestro país y dejó el saldo más siniestro de nuestra historia, quiero pedirles -como lo hacemos todos los años- un minuto de aplausos por las luchadoras y los luchadores que fueron perseguidos, encarcelados, torturados, desaparecidos y asesinados por desear una Argentina más justa y solidaria.

(minuto)

Gracias a todos y a todas por compartir este homenaje del Gobierno y la comunidad de Morón. Quiero destacar que en estas jornadas nos acompañan muchos y muchas sobrevivientes que fueron perseguidos por el terrorismo estatal. Militantes que, como Claudio Tamburrini, sufrieron personalmente el horror con el que los dictadores quisieron extirpar el compromiso e imponer el individualismo, la resignación, el miedo y la exclusión en el seno de nuestra sociedad. Pero no lo lograron.

Estamos vivos. Estamos vivos porque en estos homenajes late el compromiso con la Memoria, la Verdad, la Justicia y la Vida. Porque vibra en nuestros oídos el llanto de los chicos apropiados. Porque en nuestras venas corre la sangre de quienes fueron perseguidos,

encerrados, asesinados, desaparecidos y exiliados. Estamos vivos porque en nuestros ojos se refleja la esperanza de quienes buscan, de quienes no bajan los brazos, de quienes nunca se resignan.

Estamos vivos porque son nuestras manos -son miles y miles de manos, las manos de un “nosotros” inmenso y diverso-, las que van a edificar la sociedad nueva que desearon y desean quienes fueron condenados por desear. Estamos vivos porque soñamos, porque amamos... porque no olvidamos... Estamos vivos porque no olvidamos a quienes nos precedieron en el compromiso y en la lucha, y porque tampoco olvidamos lo que ellos y ellas desearon, soñaron y amaron.

Dice un escritor uruguayo que hay vidas que duran asombrosamente mucho, porque duran en los demás, en los que vienen. Y dice también que tarde o temprano nosotros, caminantes, seremos caminados. Así dice el querido Eduardo Galeano con toda su sabiduría y su simpleza.

Por eso estamos vivos. Porque en nuestras vidas están aquellas... más largas, más profundas, más intensas. Porque en nuestros pasos caminan ellos y ellas, y porque también nosotros seremos caminados mañana si nuestros sueños merecen seguir siendo soñados.

Estamos vivos porque no nos nubla la melancolía, ni nos tienta la venganza. Porque tenemos memoria y buscamos justicia. Porque tenemos memoria y tenemos futuro. Porque nuestro futuro habita en la memoria...

Y estamos vivos, también, porque debemos, queremos y podemos. Porque debemos más, queremos más y podemos más. Porque no nos

alcanza con soñar, porque no estamos conformes, porque anhelamos un “nosotros” más vasto, porque deseamos que el futuro se conjugue hoy, porque soñamos un presente más ancho, más profundo, más alto, más para todos y para todas.

Estamos vivos y de pie. No sólo porque decidimos estarlo. Nos mantienen de pié las y los sobrevivientes del horror; las madres, las abuelas, los hijos y los miles de luchadores y luchadoras que con su vida le dieron sentido político a esos parentescos.

Estamos de pie porque ellos y ellas están de pie delante nuestro. Porque ellos y ellas nos enseñaron y enseñan que el camino se camina juntos, que la historia que merece ser vivida se escribe con miles y miles de manos; porque aprendimos que la mejor casa es la que vamos a habitar. Estamos de pie porque nos duele lo mismo que a ellos, porque no toleramos la injusticia, porque nos rebela la exclusión, porque nos conmueve el dolor del que se siente a la intemperie.

Pasaron ya tres décadas desde aquel 24 de marzo en el que el horror usurpó el Estado y lo convirtió por siete largos años en una máquina del terror. 30 años dramáticamente intensos. En los que hubo silencio, gritos, torturas, persecuciones, muertes... 30 años en los que hubo ilusión, apertura, destape, búsqueda de justicia y libertad, pero también negación, burla, traición, mentiras, hambre... 30 años en los que hubo protagonismo, lucha, compromiso, confianza, reflexión... En los que millones fueron marginados, en los que algunos obtuvieron privilegios, en los que muchos padecimos las distintas caras con las que se presenta

la injusticia. Tres décadas en las que vimos crecer la alegría y la tristeza, el respeto y la soberbia, la sumisión y la rebeldía.

En estos años temimos, sufrimos, nos rebelamos, creímos, apostamos, nos frustramos, crecimos, volvimos a confiar y también a defraudarnos. Pero no bajamos los brazos. Nunca bajamos los brazos. No dejamos de buscar, no nos resignamos. Por aquellos que ayer caminaron, porque somos caminantes y seremos caminados. Porque lo estamos haciendo, porque estamos construyendo esa casa grande que queremos habitar. Porque lo estamos haciendo juntos. Porque aprendimos a pararnos y a seguir. Porque nos guía el ejemplo de su lucha y su compromiso.

Porque es posible. Porque volvemos a gritar lo que ninguna dictadura pudo ni podrá callar: que es posible, que es urgente, que es juntos, que es posible, que esa sociedad justa, equitativa, participativa y solidaria es posible... es posible.

A las madres, gracias. A las abuelas, gracias. A los hijos, gracias. A los sobrevivientes, gracias. A los familiares, a los amigos, a los que extrañan, a los que nunca olvidaron, gracias, gracias, gracias.

A los que no pierden la esperanza, a los que gritan “presente”, a los que luchan, a los que siguen, a nosotros, a ustedes, a todos nosotros que somos muchos, muchos de verdad... Gracias, muchas gracias, muchas gracias.